

CURIOSIDADES BASCONGADAS



EXPEDICIÓN AL ADARRA

(A mi buen amigo, el comandante de E. M. D. Luis Irlés)

I

El domingo 5 de Julio de 1896, con un día nublado, pero con sol africano y calor tropical, salí de San Sebastián en compañía de un querido amigo y pasando por la barranca de Aldapeta-Alchuene, tomamos la carretera de Oriamendi para emprender á pie la ascensión al majestuoso peñascal de *Adarra*, que tantos recuerdos históricos encierra; los primeros desde la época romana y medioeval, en que San Sebastián y Guipúzcoa pertenecían á los Reyes de Nabarra, y toda aquella jurisdicción fué, hasta tiempos relativamente recientes, propiedad del Ayuntamiento de ésta ciudad, de los canónigos de la catedral de Pamplona y de los de la Real Colegiata de Roncesvalles, así como del histórico Cabildo Unido de Santa María y San Vicente.

Descartando la excursión á Goizueta por ser necesarios para ello, por lo menos dos días, para poder disfrutar y contemplar todos aquellos imponderables y típicos panoramas y paisajes de montañas, bosques, pueblos, el mar y el poético valle del Urumea superior, resolvimos emprender la ascensión al pico de *Adarra* ó *Agerre* (826 metros), en la raya de Nabarra, desde el mismo Hernani, en vez de ir á Urnieta, si bien desde éste último punto, como no hay tanto rodeo, la expedición es más directa, aunque no se disfruta tanto como saliendo de *Portu*.

El *Adarra*, que tan majestuoso se divisa desde el puente de Santa Catalina de ésta ciudad, es uno de los montes más elevados de ésta par-

te de Guipúzcoa y Navarra, superándolo sólo con marcada diferencia, el peñón francés La Rhune (900 metros), y el Hernio (1.073).

Nuestro proyecto era, luego de trepar al pico del *Adarra*, pasar por aquellas agrestes hondonadas al pueblo navarro de Arano, bajar de aquí á la famosa *ferrería* de Arrambide y regresar á Hernani, siguiendo el curso del verdaderamente encantador por aquellos parajes, río Urumea, paisajes tan artísticamente descriptos en la revista EUSKAL-ERRIA por mi querido amigo, D. Alfredo de Laffitte. (Tomo XXVIII -1.º semestre 93) y acerca de los cuales me honró el verano pasado un alto funcionario de la Real Casa pidiéndome datos y detalles de tan preciosas y poco conocidas riberas del Urumea, y eso, que el viaje en coche es fácil, gracias á la nueva y hermosa carretera que lamiendo aquel río, que tanto recuerda á Suiza por sus cascadas, bosques y peñascales, se dirige desde Hernani á Goizueta por Fagollaga y Picoaga.

*
* *

Durante toda la marcha por la carretera de Oriamendi cruzábamos con caseras que con sus borriquitos venían al mercado de San Sebastián, pero no pudimos contemplar lo precioso del paisaje que desde aquellos altos se disfruta por impedirnoslo la densa niebla reinante.

Únicamente al llegar á la hermosa casería de *Miramón-berri*, la fuerza del sol, ya muy viva, logró un tanto transparentar los montes y campos cercanos.

En *Oriamendi*, histórico monte donostiarra, parecía que empezaba á ceder aquella densa neblina que nos rodeaba desde Aldapeta, y por fin, al divisar Hernani, el espectáculo era ya hermoso.

Llegamos á Hernani á eso de las siete menos cuarto, y sin entrar en el pueblo, dimos la vuelta por detrás del juego de pelota y de la iglesia.

Descendimos desde la carretera de Tolosa al barrio de *Portu*, donde existe una ermita de trazas del siglo XVII por su arquitectura, ornamentación é imagería de la escuela decadente española, y atravesando el afluente del Urumea por *Echeberri-Portu* y el puentecillo de Loidi, comenzamos la ascensión del imponente cuanto fatigoso *Adarra*, á la buena de Dios, guiándonos únicamente por un plano de Guipúzcoa, la correspondiente brújula de cazadores y con los datos que nos había comunicado el distinguido é ilustrado capitán de Estado Mayor nuestro buen amigo D. Luis Irles, oficial de la comisión del pla-

no topográfico del campo atrincherado de Oyarzun y que tan brillante papel desempeña hoy en la guerra de Cuba.

II

Al pie de las estribaciones del *Adarra*, el paisaje no puede ser más lindo con bosquecillos que rodean los riachos afluentes del *Urumea*, donde existe la antigua y afamada ferrería de *Anziola*, transformada hoy en fábrica moderna.

Al pasar frente á aquella ferrería, en la que hasta principios de éste siglo se construían cañones y anclas para la Armada, no pudimos menos de recordar y agradecer lo que el erudito comandante de artillería, D. José de Arantegui, correspondiente de la Real Academia de la Historia, dice en su Memoria científica y arqueológico-militar, referente al arma de artillería y sus establecimientos fabriles en España, acerca de los célebres ferrones y ferrerías de Guipúzcoa y Bizcaya, y especialmente de la importantísima de *Anziola*.

Difícil es olvidar lo que afirma también el señor Arantegui, el notable autor de la «Historia de la artillería Española», obra que tantos elogios mereció del ilustre general Arteche, cuando tratando de la fabricación de los cañones en España, desde el siglo XV al XVIII, dice:

«Si bien es cierto que se hacían en todas partes, las mejores piezas de artillería procedían del Señorío de Bizcaya, cuyos ferrones fueron siempre los primeros forjadores de la Península».

*
* * *

Al dar comienzo á nuestra expedición perdimos el tiempo, pues nos desviamos del verdadero camino, tomando el monte de *Oñgi* por el de *Agerre*, pues la reverberación del sol impedía mirar fijamente hácia arriba.

Por fin, á eso de las ocho y media y cerca del caserío *Pardiola-goikoa*, el último de Hernani por aquellos parajes, ya elevados, finca situada al pie del precitado *Oñgi*, tuvimos la buena suerte de encontrar al simpático *mandazaya* (arriero) Fermín Michelena, muy práctico por aquellos sitios y con quien nos entendimos fácilmente, máxime cuando nos manifestó, cómo había servido de guía por todos los montes de aquella región rayana con Nabarra á los oficiales de E. M., dando la casualidad que conocía mucho al amigo señor Irlés.

Como el sol continuaba apretando y si no lográbamos trepar al

Adarra para el medio día, la jornada era perdida, pues luego se forma en el alto una ténue neblina que impide la vista del imponderable panorama que desde allí se divisa, no hubo más remedio que acelerar la marcha. De pronto, se nos presentó un casero de extraña cuanto enérgica presencia que resultó ser el renombrado contrabandista José Mari Oyarbide (a) *Chilibitu*, muy conocido por los miqueletes y carabineros, y quien se empeñó en acompañarnos por más que declinábamos sus servicios.

Con tal compañía, nada amena, si nos veían los miqueletes ó carabineros, llegamos á eso de las nueve á la fuente de *Brisarobe*, donde el agua que brota de una peña, es fresquísima, y desde cuyo punto el panorama empieza á ser hermoso y despejado.

Tras breve descanso, continuamos la penosa marcha, logrando alcanzar á las once menos cuarto la célebre mole cuadrada llamada *Abullari* (piedra de honderos) y acerca de la cual existe una preciosa leyenda bascongada que hoy referiremos en cuatro palabras.

*
* * *

Según tradición de pastores y carboneros, Sansón se situó en el monte de Burunza (Andoain), cogió con su honda dicha piedra y la tiró desde allá, queriendo llegase á Nabarra.

Pero habiendo calculado mal las distancias, dicha piedra cayó donde hoy se encuentra, asegurando los pastores muy seriamente, que el nombre del pueblo de Arano, proviene de la palabra bascongada *ara-ño* (hasta allí) que pronunció Sansón al lanzar con su honda aquella mole.

No se comprende, cómo la mole cuadrada *Aballarri* se sostiene sobre el precipicio que forma la escarpada pendiente de la primera meseta ascendente del *Adarra*, máxime, porque según los pastores y carboneros, suele moverse, y el terreno es fangoso, pues debajo de la misma peña nace otra fuente.

Trepamos sobre dicha roca y contemplamos un instante aquel paisaje, que cada vez va siendo más sublime y soberbio, hacia Guipúzcoa.

No pudimos detenernos allí, y de nuevo volvimos á trepar los escarpados flancos del majestuoso *Adarra*.

Por fin, tras una penosísima ascensión, á causa de lo violento de la marcha y lo tórrido del sol, llegamos á las doce menos cuarto á la última pradera del gigantesco *Agerre*.

El calor era tal que durante todo el viaje no encontramos ningún pastor, y las ovejas y caballos estaban todos acurrucados tras las peñas, rendidos por la fuerza del sol.

Es imposible imaginarse, formarse idea, sin haberlo disfrutado, de lo sublime y grandioso del panorama, que sobre Guipúzcoa, Navarra, Bizcaya, Francia y el Cantábrico, desde allí se domina, todo lo cual convidaba á detenerse; pero aun quedaba el castillete natural que forman las extremas peñas del *Adarra*, y tras breve alto y ayudándonos mutuamente, logramos poner el pie, al medio día, en la picota misma del histórico *Adarra*, no sin su correspondiente peligro, por haberse desprendido varias piedras.

III

Grande, grandísima es la importancia que tiene el célebre monte de *Adarra*, tanto bajo el punto de vista histórico como del artístico, científico y estratégico; montaña que confina con las jurisdicciones de Hernani, Urnieta, Berástegui, Arano, etc., y hasta de San Sebastián, pues también por aquellos parajes posee montes y bosques esta ciudad.

El empinado pico de *Adarra*, donde nos hallábamos, sirvió ya en 1786 á los ingenieros militares, de punto de mira para las dimensiones geométricas que se ejecutaron en las inmediaciones del Pirineo franco-español, y volvió también á servir para los trabajos geodésicos y topográficos de la comisión de Estado Mayor que está levantado desde hace varios años el plano del campo atrincherado de Oyarzun.

Todavía se conservan las huellas de las paredes y agujeros hechos, sobre peña viva, en 1786 y en estos últimos años para colocar aparatos y las banderas necesarias para las triangulaciones.

Bajo el punto de vista histórico, es el *Adarra* un monte que, desde tiempos remotísimos, viene desempeñando batallona cuestión para probar ó no si esta parte de Guipúzcoa pertenecía á Francia; y fué también del pico del *Adarra*, que el célebre Marca, obispo de Paris, tornó la divergencia ó desvío del ramal pirenaico hácia las Galias, para probar que, en tiempos de los romanos, había pertenecido á las precitadas Galias todo el territorio, que en segmento y figura de media luna, según lo advirtió ya Garibay, corre desde *Adarra* hasta Aya y el Jaizkibel, queriendo así demostrar Marca, los derechos de los obispos de Bayona, y por ende de los Reyes de Francia sobre ésta región; opi-

niones victoriosamente rebatidas por Risco, continuador de Florez, en la *España Sagrada* (Basconia antigua).

Mirado como punto estratégico, no hay necesidad de ser militar para comprender la suma importancia de todos los pasos que domina dicho pico, y que fueron seguidos en las invasiones francesas, y en las guerras medievales entre guipuzcoanos y nabarros.

Desde el *Adarra* se comprenden las operaciones del ejército francés del general republicano Moncey, en 1794 y de las campañas del invierno de 1794-95, y primavera del 95 por aquella región nabarra y la parte de Guipúzcoa, todo ello tan magistralmente descrito en varias de sus obras, por el ilustre académico de la Historia, general Arteche.

Con un buen catalejo, el espectáculo sobre el mar Cantábrico, montes, bosques y pueblos resulta indescriptible.

Se ven las costas basco-francesas y de Capbreton, Hendaya, Biarritz, la embocadura del Adour, las torres de la catedral de Bayona y su ciudadela; Fuenterrabía, Nuestra Señora de Guadalupe, Pasajes, los valles del Bidasoa, Oyarzun, Urumea y Oria, el castillo de la Mota de San Sebastián, el arenal de Amara, el puente de Santa Catalina y parte del Ensanche Oriental, las torres de Santa María y de Santa Teresa, Santa Clara, la sierra de Igueldo, Hernani, Loyola, Urnieta, Villabona, Andoain, Larraul, Cizúrquil, Asteasu, Lasarte, Zubieta y su sin rival vega; y á nuestras espaldas, Arano y aquel imponente y grandioso *mar de montes* nabarros, soberbios bosques y majestuosas praderas de Berástegui, Urnieta, Hernani, Leiza, Goizueta, Artikutza, Ezkurra, etc,

Los montes de Oriamendi y de Santa Bárbara, no son desde allí sino pequeños relieves del terreno; el Burunza y Andatza sólo parecen colinas, y únicamente se codean con el majestuoso *Adarra*, las montañas de la parte de Pamplona, Berástegui, el Hernio, Las Tres Coronas, Malbazar, Urdaburu, La Rhune y Peña de Plata, etc., apareciendo allí lejos, muy lejos, hácia el Oriente, las montañas del Roncal y Canfranc y del Alto Pirineo, en pleno Aragón.

Y para que la impresión fuera aún más profunda, oímos á las doce que las campanas de Arano tocaban el *Angelus*.

¡Qué efecto tan tierno para almas creyentes era el oír el *Angelus* desde aquella eminencia!

Distinguimos con los catalejos un vapor que, por la parte de Gue-

taria, hacía rumbo para San Sebastián, embarcación que, por una histórica casualidad, resultó ser el yacht inglés *Thistle*, á bordo del cual venía la ex-emperatriz Eugenia, como lo supimos al día siguiente.

PEDRO M. DE SORALUCE.

(Se concluirá)

JOSE-AISERI



IPUIÑA

¿Ze deabru ein dozu zartzaroan Jose?
 Lagun on batzuk topau etzenduzan obe?
 ¿Zeugaz eroan бага gizon aiñ leloak,
 Lapurretan ikasi egin bagakoak?
 Beñ asiko larogei urtegaz orretan,
 ¿Ta alan zara jausten bertan sarietan?
 Ni, sei bidar egiñik ¿enakutsu libre,
 Zibillak zuri legez iñoz eldu bage?
 Lapurren bein eginda, kartzelan urte bi,
 Egin bear ei dozuz bai Jose-aiseri.

—¡A! Lorentzo, Lorentzo, zu orren tontorik
 Egongo ziñeala eneukan usterik,
 ¿Picharrak badabiltza sarri iturrira
 Noz edo noz ausiten guztiak ez dira?
 ¿Irurogei urtean arri labanetan
 Dabillana jaustek zaitu izuketan?
 ¿Ez dakizu choria tentaka zepoan
 Badabil jausten dala geyenez lazoan?
 —Enekian nik Jose alako gauzarik,
 Enekian iñori kentzen zeukianik,
 Uste neban orainche zala lenengoa,

CURIOSIDADES BASCONGADAS



EXPEDICIÓN AL ADARRA



IV

Con gran pena tuvimos que abandonar aquel incomparable observatorio, pues el calor y el sol nos obligaron materialmente á ello, pero no sin antes volver á contemplar á nuestro frente el Cantábrico, los montes de Guipúzcoa y Bizcaya, y á nuestras espaldas, aquellas montañas internacionales y rayanas con Nabarra ó en Nabarra misma, donde existen diferentes territorios, que aún forman parte de la jurisdicción de San Sebastián.

La indiferencia con que ésta ciudad mira aquello, se palpa en que, todo lo perteneciente á San Sebastián, se halla pelado y sólo sirve para el pastoreo, salvo algo de bosque; pero en cambio, lo que es propiedad de los Ayuntamientos ó propietarios de Urnieta, Hernani, Goizueta, Arano, Artikutza, Berástegui, Leiza, Ezkurra, etc., los bosques, se hallan muy bien cuidados, así como las plantaciones.

Estas posesiones del Ayuntamiento de San Sebastián proceden de tiempo inmemorial y quedaron así desde que de 1.200 en adelante, dióse comienzo á la formación de los Ayuntamientos de éste distrito y actual Arciprestazgo,

A las doce y media emprendimos la bajada hácia Nabarra, visitando de paso las antiguas neveras, de donde antes se traía nieve, los veranos, á San Sebastián; y cerca de la una de la tarde llegamos á la fuente de *Agerreko-iturriya*, donde á la sombra protectora de las peñas, nos tumbamos, rendidos de cansancio y sofocados, quedando profundamente dormidos tras un almuerzo bien ganado.

Desde allí, la vista sobre los picos, montes, bosques, ferrerías y peñascales nabarros y franceses, es más salvaje.

A las tres y media, cuando ya el sol empezaba á ceder, emprendimos de nuevo la bajada hácia la encañada del Urumea superior por en medio de un laberinto de peñas, bosques y riachos.

El descenso es igualmente violento por el gran declive y hasta que á mitad del monte, empiezan los caseríos.

A las seis menos cuarto llegamos á la antigua casa-fuerte de *Uruzune*, que con sus trazas de la arquitectura militar del siglo XV, es verdaderamente típica, en medio de aquellos selváticos barrancos, recordándonos todo ello, por su posición, estructura y la vecina *ferrería*, la sociedad bascongada de á fines de la Edad Media y las terribles luchas de los Parientes Mayores.

Por fin, á las seis, llegamos á la venta famosa de *Pikoaga*, situada en la raya de Nabarra, junto á la carretera de Goizueta y sobre el río Urumea, presentando aquello el conjunto más pintoresco y apacible con las peñas y bosques que rodean á tan renombrada venta y su deliciosa ribera.

Nada nos extrañó, pues, cuando nos dijeron, que durante los veranos suele venir allí á descansar juntamente con toda su familia un conocido médico de París.

Se nos ha olvidado decir que el famoso contrabandista *Chilibitu* nos abandonó sin cumplidos, luego que en *Agerre-iturri* nos hubo comido casi todo nuestro almuerzo y tomado cuanto tabaco quiso, para dirigirse á un monte vecino, hácia Berástegui, que resultaba ser de San Sebastián y donde los pastores con gran algazara celebraban una de las veraniegas fiestas de montañas.

*
* *

Tras un descanso y *afari-merienda* volvimos á partir de Picoaga para Hernani, á las siete menos cuarto, siguiendo en su descenso el pintoresco Urumea, el cual se atraviesa por un hermoso puente de piedra.

Hasta las vegas de Hernani, todos los montes están cubiertos de frondosos y bien cuidados bosques y los terrenos libres se hallan muy bien cuidados, sucediendo otro tanto en las riberas y en los vecinos contornos de aquella rica cuenca que forman el *Adarra* y el *Malbazar*.

Tan frondosos bosques, que antes, y desde tiempos remotos serían para las herrerías y para la construcción de buques, pertenecían en gran parte, en un principio, á los canónigos de la catedral de Pamplona y de la Real colegiata de Roncesvalles, por donaciones, en general, de los Reyes de Navarra.

Luego, á medida que fueron constituyéndose las municipalidades de Hernani, Urnieta, etc., hubo pleitos sin cuento entre éstas villas y San Sebastián y los particulares, motivado, principalmente, por estar indivisos los 22 seles y 5 ejidos del Urumea, hasta que por fin una Real provisión ejecutoria de 1.º de Julio de 1779, puso término á las seculares discordias, haciéndose una proporcional separación entre San Sebastián y Hernani, y los duques de Granada y marqueses de Rocaverde.

*
* * *

Al pasar por *Ereñozu* nos fijamos en la casa solar de dicho nombre, mansión que conserva vestigios del siglo XV, mansión ilustre y de la cual descende el fundador, en el siglo XVI, del convento de religiosas canónigas agustinas, de Hernani, y acerca de cuyo monasterio tenemos publicado un estudio en esta Revista EUSKAL-ERRIA en colaboración con su Director.

Un kilómetro antes de entrar en *Ereñozu*, existe la fábrica de productos químicos de la leña del roble, titulada *Aritzarena*, propiedad del Sr. marqués de Rocaverde y de D. Víctor Samaniego y Soroa.

A la derecha del camino, álzase una típica y gran ermita, la de San Antonio, ayuda parroquia de la iglesia de Hernani.

Los altos de *Ereñozu* se hallan cubiertos de caseríos.

Siempre á nuestra derecha y entre *Ereñozu* y *Fagollaga*, nos detuvimos á mirar un viejo caserío, que nos dijeron ser la casa nativa del benemérito D. Juan de Urbietta, el que hizo prisionero á Francisco I en la batalla de Pavia.

V

En *Fagollaga* existió otra renombrada herrería, de donde salían los tan rebuscados machetes de la isla de Cuba, y se veían restos de maquinaria de una papelería que allí funcionó después, cual otras diferentes industrias.

Dá pena contemplar las ruinas de aquella antiquísima y célebre fe-

rrería, cuyas anclas eran consideradas de las mejores, surtiéndose de ellas no sólo la Armada Española, sino hasta del extranjero para las embarcaciones de guerra y comercio.

Entre las ruinas existe un campamento de planos nabarros y guipuzcoanos.

El viejo puente de piedra hoy también completamente destruido, pues solo conserva un fuerte estribo en medio del río, presenta el aspecto de la base de un torreón; dichas ruinas llaman la atención del artista y del arqueólogo.

Este puente es medio eval y servía para comunicar *Fagollaga* con los barrios del *Oñgi* y *Agerre*.

Y por último, tras aquella preciosa cuanto agreste é histórica encañada, desembocamos con el crepúsculo en la pintoresca ribera de *Fagollaga*.

Aquellas vegas que tan preciosas son, á la vez que concurridísimas por los donostiarras que van á hacer días de campo, presentaban un golpe de vista indescriptible por lo sentimental y melancólico, en medio de la ténue luz del crepúsculo.

Allí se vé la afamada casería y venta de *Epele-Echeberri*, tan conocida de los *Jošemaritarras* aficionados á hacer buenas comidas y meriendas.

El Urumea forma una gran curva, siendo por aquellos parajes donde se cogen las más sabrosas truchas, entre las muy afamadas de dicho río; y por fin desemboca en la vega de Hernani, que corona y domina por aquel lado el majestuoso *Adarra*.

La nueva carretera que desde más arriba de *Pikoaga* sigue siempre al río, es digna de aquellos paisajes; carretera construida hace pocos años por las Diputaciones de Guipúzcoa y Navarra, y que antes dió lugar á tantos litigios en los siglos XVI y XVII, especialmente por oponerse Tolosa á que se abriera dicha vía natural de comunicación con la vecina provincia hermana, fundándose en los privilegios comerciales que la habían concedido Sancho IV y otros Reyes de Castilla.

*
* *

En Hernani se despidió de nosotros el simpático «*mandazai*» Michelena, á eso de las nueve de la noche y como perdimos la salida del tren de mercancías, nos vimos obligados á continuar nuestro regreso á San Sebastián, siempre á pie y por Oriamendi.

Cerca de *Miramón-berri* hicimos alto para descansar y disfrutar de lo hermoso de la noche, y á las once entrábamos en San Sebastián, después de una jornada de diez leguas, tan bien aprovechadas y por sitios, si bien de ésta ciudad, desconocidos para la inmensa mayoría de los donostiarras.

Terminamos diciendo, que durante el viaje, comprobamos una vez más la exactitud de los datos é informes que presenta el benemérito donostiarra canónico doctor Camino en su inapreciable «*Historia de la Ciudad de San Sebastián*», publicada por la EUSKAL-ERRIA, no habiendo más diferencia hoy que nuestro querido *Iru-chulo*, por las estrecheces y penalidades que pasó, cuando la Francesada, y luego cuando la horrorosa hecatombe del 31 de Agosto de 1813, se vió obligado á vender á particulares para arbitrar recursos, casi todo lo que le cupo por la Real Ejecutoria de 1.º de Julio de 1779, ya citada.

PEDRO M. DE SORALUCE.

JESÚS



Uno de aquellos que á Jesús herían
con blasfemias, después de flagelarlo,
arrancóle un puñado de cabellos
en tibia sangre y en sudor bañados.

Y dijo alzando los crispados puños:
—¡Voy á ofrecerlos á Caifás!—El manto
de la noche cayó sobre la tierra...
y el hombre caminaba apresurado.

De pronto, se detuvo como presa
de una visión deslumbradora; pálido
y amedrentado, vaciló... ¡Tenía
un haz de resplandores en la mano!

VICTOR HUGO.

